

SANDRA VISSER y THOMAS WILLIAMS, *Anselm*, (Great Medieval Thinker), Oxford University Press, Oxford, 2009; 303 p. ISBN 978-0-19-530939-3.

Los autores de este libro afirman, hacia el final de su obra, que Anselmo es la clase de personajes con la cual el medievalista que es también un metafísico puede trabajar con provecho, toda vez que la obra del abad de Bec es totalmente argumentativa sin caer por eso en la utilización de la maquinaria técnica que puede verse en otros autores posteriores (p. 253). En este caso, Visser y Williams han buscado exponer en su libro los argumentos de Anselmo que lo aproximan racionalmente a la fe. Y han logrado su propósito.

Los autores han dividido el libro en tres parte: en la primera se enmarca el pensamiento de Anselmo, la segunda está dedicada a Dios y la tercera a la economía de la salvación. Cada parte, a su vez, se subdivide en capítulos en los se tratan aquellos aspectos que los autores han considerados más significativos. De ese modo, en el primer capítulo de la segunda parte reconstruyen cuidadosamente los argumentos de Anselmo sobre la existencia de Dios que aparecen en el *Monologion*. En el segundo y más extenso capítulo se repasan las pruebas del *Proslogion*, las objeciones de Gaunilo y la respuesta de Anselmo. El tercer capítulo está dedicado a su aproximación a los atributos divinos. En el cuarto, titulado «Talking and Speaking about God», Visser y Williams discuten uno de los más profundos problemas de la semántica teológica: cómo es posible predicar las propiedades de Dios. Los capítulos quinto y sexto hacen referencia al tratado de Anselmo sobre la Creación –o más precisamente, sobre la naturaleza del *verbum* a través del cual Dios crea- y a la Trinidad. La tercera parte contiene capítulos dedicados a temáticas como «modalidad», «libertad» y «moralidad».

En todos los casos, los autores son precisos y cuidadosos, con una meticulosa reconstrucción de los argumentos. Además, prestan una especial atención a los debates filosóficos contemporáneos en su reconstrucción del pensamiento de Anselmo. Por ejemplo, en la discusión acerca de la simplicidad divina, la eternidad y la

omnipresencia, se preguntan si el santo doctor es un presentista o un eternalista con respecto al tiempo, y concluyen que es un presentista y además, agregan que es también lo que un pensador actual como Trenton Merricks llama «endurantista» (p. 101-2). Este tipo de referencia a la terminología de la filosofía contemporánea y a sus debates permite que el libro que reseñamos se constituya en una importante ayuda tanto para los pensadores contemporáneos que no conocen demasiado las intrincadas relaciones de la historia de la filosofía y quieren acercarse al pensamiento medieval, como así también a quienes no están al tanto del lenguaje y temas de los debates contemporáneos y quieren introducirse en ellos.

Reconstruir el pensamiento de los medievales a través de los lentes de la formulación de los problemas filosóficos contemporáneos contiene siempre muchos riesgos. Visser y Williams no caen en ninguno de ellos.

RUBÉN PERETÓ RIVAS